

# JORGE BOUTÓN MARTÍNEZ

## (1914-1994)

### I

Nació en Montevideo el 28 de junio de 1914, ingresó a la Facultad de Medicina de esta ciudad en 1934, egresando el 26 de octubre de 1948<sup>1</sup>. Entre 1939 y 1940 fue Practicante Externo en la Clínica Médica del Prof. Pablo Scremini y en la Clínica Quirúrgica del Prof. Alfredo Navarro. Practicante Interno por concurso de posición entre 1944 y 1949, actuando en los Servicios de los Profesores Julio C. García Otero, Pablo Purriel y Carlos V. Stajano. Falleció en la misma ciudad el cinco de febrero de 1994.

### II

Desarrolló una larga carrera docente, que inició como Adjunto de Clínica Semiológica, por concurso de méritos y pruebas entre 1949 y 1954, actuando en el Servicio del Prof. Pablo Purriel. Asistente de la misma Clínica entre 1954 y 1958. Jefe de Policlínica (1958-60) y Jefe de Sala (1960-63) en la misma Clínica. Profesor Adjunto de Patología Médica, con el Prof. Carlos M. Sanguinetti, entre 1961 y 1970, simultáneamente con el cargo de Profesor Adjunto de Clínica Semiológica en el Servicio del Prof. Purriel. Médico de Guardia y Jefe de Sala del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas, desde la iniciación de este servicio en 1953, hasta 1970, en que al ser designado Profesor Titular de Clínica Semiológica, sucediendo al Prof. Pablo Purriel, presenta renuncia al mismo. En esta época edita un manual del tratamiento de las intoxicaciones, pionero en su género. Fue Profesor Director de Clínica Semiológica, desde 1970 hasta febrero de 1976, en que va al exilio. La Facultad de Medicina lo designa Profesor Emérito a su retorno al país, en diciembre de 1985.

### III

En el exterior, actúa como Profesor en Oaxaca (México) [pronúnciase Oajaca], con el título de "Maestro de Medicina" en la Universidad

---

<sup>1</sup> BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo, año 1875 a 30 de abril de 1965, pág. 13.

**Autónoma “Benito Juárez” en 1977, siendo homenajeado con un título de Honor al Mérito de la Docencia. En el Distrito Federal de México, fue Editor de la Universidad Autónoma de México, para la Revista Científica de Geofísica, entre 1978 y 1985.**

#### **IV**

**En el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay (CASMU) actuó como médico de urgencia por concurso de oposición durante 13 años, entre 1949 y 1962, ganando el concurso por tres veces consecutivas. Fue Médico Internista del CASMU, el primero del País, desde 1957 a 1976.**

#### **V**

**En el orden gremial fue miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de los Estudiantes de Medicina en tres períodos. Delegado del Orden Estudiantil a tres Asambleas del Claustro. Delegado de AEM a las Segunda y Tercera Convenciones Médicas Nacionales. Co-Redactor del Plan de Estudios de la Carrera de Medicina, Plan 1945. Director de “El Estudiante Libre” en 1948. Redactor de “Acción Sindical” del Sindicato Médico del Uruguay durante varios períodos. Miembro del Comité Ejecutivo y su Secretario General en los años 1957 a 1959. En 1964 es elegido Miembro del Consejo Arbitral del SMU. Entre los años 1965 y 1969 integra la Asamblea del Claustro y participa en diversas Comisiones, por el Orden Docente. En 1969 actúa como Delegado del SMU al Congreso Nacional de la Cultura.**

#### **VI**

**Su trabajo científico incluye actuación como Vice-Presidente de la Sociedad de Medicina de Montevideo (1961), miembro correspondiente extranjero de la Sociedad de Medicina Interna de Buenos Aires. En 1967 es Vice-Presidente del IV Congreso Nacional de Medicina Interna. En 1969 es electo Vicepresidente de la Sociedad de Urología y Nefrología del Uruguay, recién fundada, presidiéndola luego, como distinción a uno de los iniciadores de la Nefrología como disciplina.**

#### **VII**

Entre sus publicaciones destacan su Tesis sobre la Enfermedad Renal en el Lupus Eritematoso Sistémico (1961), 18 trabajos publicados y 6 no publicados que fueron presentados en reuniones científicas. Autor de un libro colectivo sobre "Lupus Eritematoso Diseminado" que obtuvo el Premio Vestido en el año 1959, conferido por la Facultad de Medicina.

La Universidad Autónoma de Puebla (México) publicó en 1986 su libro "El síntoma y el signo", una metodología para el razonamiento clínico.

## VIII

Fuera de la Medicina destacó en diversas actividades: como periodista político y cultural, incluso como locutor informativista de Radio Carve, entre los años 1941 y 1942.

## IX

Estudioso de la Filosofía, durante toda su vida, publicó en México (Puebla) durante el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía (diciembre de 1979) un extenso y documentado trabajo sobre "El pensamiento teleológico y el materialismo científico en Biología", en 1984.

## X

Entre otras múltiples tareas que realizó en el Sindicato Médico, fue Miembro Responsable de la Comisión de Asuntos de la Facultad de Medicina, que asesoraba a su Comité Ejecutivo sobre temas vinculados a la docencia y la selección de los cargos para llevarla a cabo. En ese tiempo, en julio de 1956, realizó un pormenorizado análisis titulado "*Algunos Problemas a plantear sobre la Adscripción*", para hacer un examen crítico de una metodología de formación de los docentes, en boga por entonces, que pese a distanciarnos más de cincuenta años no ha sido posible resolver con acierto entre nosotros, y continúa siendo objeto de debate, o lo que es aún más grave, ni siquiera se discute, expresándose Boutón en estos términos:

***"Estos párrafos no constituyen un enfoque informativo completo sobre la Adscripción sino solamente el planteamiento de una serie de problemas"***

---

*generales al respecto y una serie de opiniones individuales – o más o menos unánimes – para servir de base de debate en la discusión de las soluciones. Creemos que los problemas más importantes actualmente planteados acerca de la Adscripción son los que siguen.*

*A) Primer problema a plantear. ¿Es útil o inútil la Adscripción? O, mejor, de este otro modo, ¿ha demostrado alguna utilidad la Escuela del Profesorado como para justificar su existencia o debe ser eliminada? Este punto es previo a todo otro problema y debe ser resuelto con honestidad y valentía, porque si la respuesta fuera negativa, este organismo serviría de peso muerto en la futura Facultad y sus generaciones. ¿Sirve, pues o no sirve? Para definirse en este punto, lo primero es dejar de lado la experiencia actual y pasada, porque según esa experiencia, la respuesta es una sola y no caben disyuntivas, no sirve. Para opinar sobre esto, creemos que hay que situarse en otro terreno. Si se concibe la Escuela del Profesorado – como mucha gente la entiende todavía – como una especie de concurso de agregaturas extendido en cuatro años y fraccionado en un número masivo de pruebas opositoras, entonces sí, la Escuela del Profesorado no es una escuela sino un tribunal de concursos repartido en numerosas individualidades en el tiempo. Eso no es ninguna ventaja para nadie, debe desaparecer y volverse al antiguo sistema, más fisiológico, menos disparatado y menos abusivo para concursantes y tribunales. Se ha pasado de un concurso de oposición, que era malo y se quería evitar, a una descomunal hipertrofia del mismo con magnificación de todos los defectos del viejo sistema e incluso con una atenuación de sus ventajas como mecanismo de selección.*

*Pero si entendemos – como lo expresa la designación de la Escuela y como lo que nunca fue – como una organización especial de enseñanza, estructurada de acuerdo a una orientación pedagógica y adecuada a las necesidades científicas actuales y futuras de la propia Facultad, entonces sí esta es una necesidad aún no resuelta y que debe mantenerse, sino crearse en todas sus partes – es decir locales, material, personal, profesorado, alumnado y un plan de trabajo determinado para determinados fines. Trataremos de demostrar que esto es una necesidad para la Facultad y para la ciencia médica nacional. Nos inclinamos entonces por una Escuela activa y organizada y esto nos lleva a un*

**B) Segundo problema a plantear. Si la Escuela del Profesorado debe crearse – porque actualmente no existe más allá de una oficina - , un par de empleados y una presunta dirección de corte administrativo rutinario – entonces hay que entenderse sobre un segundo aspecto. ¿Qué busca esa Escuela, para qué se crea y cuáles son sus objetivos? Este punto se refiere a la orientación de todo un sistema de enseñanza en nuestro ambiente universitario médico, que creemos tiene que ser motivo de revisión. Si la finalidad de esa Escuela es preparar maestros de pupitre y pizarrita, que dicten semanalmente apuntes sobre el sarcoide de Beck o la biología de los helmintos y tomen esos apuntes en exámenes mensuales, tampoco se ve claro el beneficio de montar todo un mecanismo docente costoso y dispensar múltiples energías preciosas en una experiencia, al fin y al cabo bastante aventurera. La Facultad de toda la vida no necesitó nada de eso para preparar legión de profesores de pupitre semanal y entre ellos unas cuantas cabezas de ciencia mayor que ya están en la historia de los maestros grandes. ¿Qué es entonces lo que tendría que enseñar esa Escuela y preparar para el futuro? ¿Cuál es su objetivo y cuál su plan de trabajo? Veamos el primero. No se trata – creemos – de preparar por decreto remesas de investigadores ni de fabricar sabios ni maestros. Creo más bien se trata de educar núcleos científicos jóvenes y equiparlos con la base doctrinaria compleja que exige la ciencia moderna para terminar con el sistema ya anacrónico entre nosotros de la aventura individual y azarosa en el campo de cada disciplina científica. Este sistema nuestro arcaico debe desaparecer; el investigador, el docente, el estudioso no pueden ser materia de improvisación ni pueden quedar librados a la inspiración individual y a las chances y azares de cada aventura personal en el campo científico. La ciencia adelanta cuando existen planes de trabajo, organización de la investigación, corporización de los esfuerzos individuales, agrupamiento de energías, orientación de los trabajos de acuerdo a necesidades bien definidas y demostradas, etc. Todo eso es lo que siempre ha faltado entre nosotros y cuya falta se hace sentir cada vez más aguda a medida que la ciencia médica se va haciendo cada vez más compleja, más polimorfa, más rica en nuevas técnicas y más pródiga en nuevos caminos a explorar y cada vez más lejos del abordaje individual o de la aventura intelectual. Cada vez más lejos aquel arte de taumaturgos que nos enseñaban o pretendían enseñarnos hace unos**

*años y cada vez más perentoria una ciencia profundamente materialista, objetiva, experimental, estadística, politécnica y obligatoriamente sustentada en la cruda materialidad de la patología y en la forzosa ineludibilidad del equipo técnico unificado. La Medicina-arte está siendo lentamente sustituida por la medicina-técnica o por lo menos esta es la base esencial de la clínica moderna. Todo esto no se improvisa, todo esto es una necesidad imperativa y creemos que todo esto debe ser la tarea principal de la nueva escuela con miras a proveer a la Facultad y la ciencia nacionales del material humano equipado en condiciones de llevar a cabo este perfeccionamiento y modernización de arcaicos sistemas de enseñanza y práctica profesionales. La filosofía del hecho científico y las bases doctrinarias de la profundización en el campo científico; las bases generales de una física médica y de una matemática médica que coloquen al estudioso en condiciones aptas para abordar el enorme campo nuevo que se abre para la medicina con las nuevas técnicas; los conocimientos elementales en materia de estadística médica sin cuyo aporte ningún trabajo experimental o investigativo adquiere respaldo documental; los conocimientos fundamentales de una historia de la medicina que permitan una evaluación sólida de cada etapa cumplida. Todo esto y otros aspectos que serían a discutir deben constituir el bagaje fundamental de un joven que inicia su actividad en este campo y todo eso, tan difícil o imposible de adquirir individualmente y por improvisación sería el objetivo de la Escuela propiciada. Facilitar la adquisición de una doctrina y de una o muchas técnicas en amplia escala a los especialmente dotados para encargarse más tarde de su aplicación, de su enseñanza y de su perfeccionamiento. Repetimos, no se trata de crear sabios ni improvisar investigadores: se trata de preparar generaciones científicas más de acuerdo con los tiempos en que vivimos y confiar a ellas la tarea de levantar el nivel científico de retraso en que vivimos hoy.*

**C) Tercer problema a plantear. Una vez establecido o por lo menos planteado el objetivo a cumplir, viene este otro planteamiento ¿cuál deberá ser el plan de esa Escuela? Parecería prematuro debatir un plan de estudio sin fijar acuerdo sobre los problemas previamente puntualizados. Hasta aquí se ha tenido como pan – a falta de lago más orgánico – algo que consistía en una especie de repaso global a la carrera, entendiendo esta como suma de asignaturas. Se hablaba**

*de una “visión panorámica” de la carrera escolar, cuyo fin parecía ser el de evitar en el futuro docente una “visión tubular de las cosas” o sea un criterio demasiado exclusivista, limitado a la estrechez del pupitre o botica personales. Era un repaso escolar y a menudo una parodia del mismo, en que no pocas veces se invitaba al adscripto a concurrir a las mismas clases de los estudiantes de patología para repasar o para –disfrazando un poco las cosas – “aprender cómo se dan las clases”. En la práctica la cosa era hacerlo ir a alguna parte y firmar algún papel y así se perdieron años, energías, voluntades y probablemente se resintieron muchas economías. Además – y esta es la más triste consecuencia - se fomentó el desarrollo y conservación de una mentalidad escolar, alumnista, imitativa, esterilizando toda iniciativa personal, bloqueando las tendencias más ricas de la personalidad en desarrollo, esencialmente anti-escolástica y no fomentando en absoluto la maduración científica del material humano con que se trabajaba. Eso debe desaparecer, la “visión panorámica” es un invento o una improvisación sin sentido ni beneficio “antitubular” alguno. No hay criterio más cerrado y más “tubular” que la mentalidad escolar en edades ya no escolares y no hay mejor perspectiva de ampliación de miras y de sentido “panorámico” de las cosas, que la profundización y el dominio en una materia. Esto no es estrecharse, esto es ampliar y proyectar más lejos el panorama y comprender que el adelanto no es tanto función del individuo aislado sino de la colectividad científica en que este trabaja.*

*No queremos entonces improvisar planes. Ahora bien, creemos que todo plan a concretar debe atenerse a ciertas premisas esenciales u obligatorias: 1) No debe significar demora o perturbación en la adquisición por el aspirante del mayor número de técnicas posible dentro de cada especialidad y toda ampliación de carácter general que se considere necesaria, deberá mantenerse dentro del marco de la especialidad de cada aspirante. El objeto de esto – se comprende – es disponer de equipos de perfeccionamiento jóvenes y en condiciones por tanto de desarrollar a fondo abundante experiencia personal a través del tiempo. 2) No exigir excesivo número de horas en tareas escolásticas u obligaciones siempre como el centro de su trabajo. No pueden concebirse entonces largos cursos comunes para disciplinas esencialmente dispares como hoy estamos acostumbrados a ver y que son fruto de improvisación y ausencia de crítica. 3)*

*Disponer las horas de exigencia naturales de manera que no incidan afectando sobre los intereses y la economía de cada aspirante sin por ello perturbar la organización interna de la Facultad. 4) Facilitar toda aquella actividad investigativa nueva, la adquisición del material necesario, el aporte del especialista extranjero, el curso o la beca de perfeccionamiento, todo lo que sea extender el alcance y los contactos de cada aspirante en su materia específica. 5) Fomentar la intervención directa de los aspirantes al profesorado en la tarea de estudio o investigación propia de cada cátedra, o sea dar al adscripto su verdadera condición de "adscripto" a una determinada cátedra, participando desde el momento más precoz en la actividad y responsabilidad de la misma. Creemos que esto debe ser la mejor escuela de adscripción posible en la actualidad. 6) Jerarquizar la función del adscripto y por tanto dar verdadera condición universitaria al "docente libre" cuyo papel en la vida interna de la Facultad – con o sin título profesoral, debe ser cada día mayor. Esto es elemental porque significa exigir – a fin de cuentas – del especialista perfeccionado la retribución al núcleo universitario de la preparación y capacitación que dicho núcleo le ha facilitado y está por tanto en el mayor interés del organismo mater. 7) Limitar toda dispersión en obligaciones de tipo concursista o enciclopedista o de trabajos teóricos contra reloj y todo aquello que obstaculice la trayectoria esencial del aspirante hacia su perfeccionamiento. Aquellos sistemas anulan la persona y son totalmente inaceptables como sistemas controles, distraen de lo esencial y agotan las energías sin provecho para el aspirante ni para la Facultad. Hay posiblemente otros puntos previos a establecer, pero creo que deben salir de la discusión general de los problemas y estos planteados aquí sólo servirán como materia de discusión. En cuanto a planes mismos, es hora ya de que nos dejemos de improvisaciones: no hay uno sino múltiples planes y será cuestión de largo estudio poderles dar forma definitiva. Estamos creando una estructura nueva y como tal cargada de responsabilidades futuras y no creemos oportuno improvisar en esta materia. La estructuración de planes debe ser motivo de trabajo de comisiones diversas y no cabe dentro de los límites de este planteo.*

**D) Cuarto problema a plantear. Admitiendo que estamos creando una Escuela de perfeccionamiento y no un tribunal de pruebas, entonces ¿cuál debe ser el material humano de ese aprendizaje o sea el**



*alumnado de la escuela? ¿Mantener el sistema actual en que se eligen algunos de un montón porque suman 11 y ½ en lugar de sumar 11 de acuerdo a las cuentas de tres respetables sumadores? ¿Es posible que se abra o cierre toda una carrera de futuro, toda una orientación porque en determinado momento yo sumo 11 y ½ y mi oponente suma 11, sin tomar en cuenta quién está en condiciones de rendir más beneficio para la Facultad de mañana? Esto es otra aberración y ha sido causa de no pocas injusticias y hasta incluso pasible de viciación de forma para todas las decisiones de este tipo de los últimos siete años. También debe desaparecer. Si admitimos que esto es una escuela deben llegar a ella todos los aspirantes posibles al perfeccionamiento y abrir las puertas a todos los que muestren tal aspiración esencialmente universitaria. Si este es un camino hacia la selección, nadie más interesado que la propia Universidad en que dicha selección se haga entre todos los mejores y no entre unos pocos y en las condiciones mejores y no con riesgos de azar. Y nadie con más derecho que otro a participar en esa selección. Toda selección previa es aberrante cuando la selección es precisamente el objetivo que tiende a llenar esa escuela. Por tanto, puertas abiertas es el único sistema posible. En tal sentido creemos adecuado el plan modificado tal cual ahora se presenta. Un único punto a discutir, sin embargo, sería la extensión a Anatomía Patológica del criterio proyectado para las materias básicas que hace posible a los estudiantes iniciar la carrera del profesorado, punto que posiblemente fuera ventajoso iniciarlo precozmente también para esta materia.*

*E) Quinto problema a plantear. Tenemos luego el problema de los controles, punto traído y llevado y al que se ha dado incluso preeminencia en la preocupación y los debates y reglamentos sobre el contenido y la sustancia propia de la enseñanza. Los controles son importantes, pero creemos mucho menos de lo que hasta ahora se supone. Por otra parte si aceptamos la tendencia sustentada en estas páginas debe tenderse a hacer más laxa, menos escolar, más madura y menos adolescente la fiscalización burocrática del estudiantado y más profunda, más individual y más crítica la evaluación del trabajo realizado a través del tiempo. Hay ante todo una serie de mitos que deben derribarse en este punto y entre ellos el que atribuye a nuestra latinidad la necesidad de una fiscalización para niños grandes como si los latinos no pudieran caminar solos sobre la*

*tierra ni su aporte a la cultura no pudiera dejarse en manos individuales. De nada sirve estipular un número determinado de horas de anfiteatro ni un control de firma personal, ni tantas horas en un laboratorio donde el adscrito por lo general no encuentra material de trabajo, ni orientación, ni estímulo y sí cae como sapo de otro pozo a perturbar la mecánica natural de dicho centro. Tampoco sirve de nada el haber asistido a tal o cual cursillo sobre temas generales o especializados con vinculación más o menos específica con la orientación de cada aspirante. Todos estos métodos no controlan nada más que una buena conducta escolar –fácilmente fraguada y burlada, por otra parte- pero no constituyen garantía de ninguna especie sobre capacitación o perfeccionamiento. Esto es artificial y debe desaparecer también.*

*Hasta aquí, los controles que han gozado de mayor predicamento son de dos tipos: las pruebas anuales del tipo oposiciones, escalonadas en cuatro años y con puntajes mínimos básicos y las llamadas "tesis" anuales que han permitido acumular en los últimos años suficiente material como para permitir formar opinión sobre el sistema y sus ventajas. Analicemos brevemente ambos sistemas. El método de las pruebas opositoras del tipo erudición o docencia, por un lado mantiene todos los defectos "la parte más negativa" del sistema de concursos y por otro lado, agrega una valoración de condiciones muchas veces colaterales inesenciales, supernumerarias y a menudo un enmascaramiento de las condiciones genuinamente científicas del sujeto. No creo se pueda defender mucho el valor de una prueba oral, preparada con antelación suficiente para desarrollar una declamación recitante ante un jurado desprevenido u ocasional y cuya opinión calificativa no tiene ni puede tener homologación posible ni base comparativa con la opinión calificativa de otro jurado no menos desprevenido frente a otro recitante rival. Esto es una fórmula artificial de enjuiciamiento que a lo sumo permite apreciar capacidades docentes muy generales, pero no sirve para enjuiciar capacidad de estudio, voluntad de trabajo, solidez de juicio científico, seriedad de investigador y otras variables. Esta estructura de la Adscripción no sólo ha conservado los vicios de la vieja fórmula de concursos, sino que ha colocado a la Facultad entera en un ritmo desenfrenado de pruebas y concursos, de discursos y oratorias que no creemos en absoluto vaya a contribuir en una mayor jerarquía del futuro equipo docente y sí en una producción en serie de maestros de*

*pupitre y pizarrita para cuya producción no valía la pena el desgaste de tanta energía por parte de tanta gente. No se niega el valor relativo de este tipo de pruebas: permiten a menudo juzgar una modalidad pedagógica, cierto privilegio expositivo o improvisador, cierto desarrollo del razonamiento docente pero no puede juzgar mucho más y no puede constituir la piedra angular de un sistema selectivo.*

*En cuanto a los trabajos anuales del tipo "tesis" consideramos sencillamente aberrante este tipo de producción contra reloj, cuyo resultado ha sido un amontonamiento de papel impreso que enloquece año a año a los Profesores o Agregados encargados de juzgarlo y donde seguramente es muy escaso lo verdaderamente trascendente y muy abundante lo rutinario. Es que no se puede concebir esta producción científica por decreto y a plazo fijo de la que no puede salir más que una producción "standard". Por otra parte, tampoco puede ser homologable la valoración de cada tribunal sobre cada trabajo lo cual acentúa más la artificialidad de este sistema.*

*Hay pues acuerdo casi unánime en la eliminación definitiva de este tipo de controles y calificaciones. En su lugar, se propone ahora una fórmula sustitutiva, que se basa esencialmente en tres planos de control y calificación selectiva:*

- 1) La actividad de investigación individual durante varios años, concretada en un trabajo monográfico "original" sobre materia libre de elección al que podemos agregar el conjunto de la producción científica publicada por el aspirante;*
- 2) La calificación de la tarea cotidiana del aspirante en los diversos aspectos de asiduidad, docencia, investigación y labor asistencial, calificación que queda a cargo del catedrático o profesor de la materia;*
- 3) El concurso final de Agregación. Analicemos un poco estos tres numerales del plan modificativo.*
  - a) El primer plano nos parece en general plausible. Es una fórmula de evaluación intelectual superior a las actuales. Termina con el absurdo de los trabajitos anuales contra reloj, para dar mayor libertad al estudioso en la elección de su tema, más libertad de trabajo y profundización, menos apremio en el tiempo, mayor perspectiva de información, de meditación, de crítica, en una palabra mayores perspectivas de realizar algo trascendente. Puede discutirse el término "original" que exige el proyecto para*

*el trabajo a realizar. No es menester estricta "originalidad" para que una producción científica alcance jerarquía y es probablemente adecuado una especificación menos categórica.*

- b)** *El segundo plano de la modificación propuesta tiene también una fase digna de apoyo: la que se refiere a la sustitución del sistema de las múltiples "pruebas docentes" de tipo concurso por una actuación permanente y continuada del adscripto en la docencia y/o la investigación y su participación directa en la actividad de la cátedra respectiva. Ya hemos abundado en ello lo suficiente y no insistiremos.*

*En cambio hay aquí otra fase del problema que nos parece – esta sí – totalmente discutible. Es la que se refiere al tipo de control de esta actividad. De acuerdo al proyecto modificativo, queda a cargo del profesor respectivo la calificación absoluta sobre asiduidad, labor asistencial, labor docente, labor investigativa y queda también librado a su juicio absoluto, desde el rechazo hasta la más alta calificación posible en cada rubro. Esto nos recuerda experiencias y a abandonadas en el Ministerio de Salud Pública, en que el Jefe de Servicio calificaba de igual manera a sus subordinados, incluso hasta en el nivel de "competencia" que felizmente – en esta oportunidad – se ha eliminado. Esto significa también volver a modalidades ya históricas en nuestra Facultad, ha tiempo enterradas y que no deben volver a resurgir. Este sistema en efecto está abierto a toda discusión. Aún admitiendo la máxima honestidad universitaria en cada juez, esta fórmula deja demasiado en pie los imponderables factores personales para quedar libre de apelación y crítica; favorecerá conflictos y hostilidades; creará privilegios y dará pauta a posibles injusticias o a viciación de formas y, en último término, no ofrece la verdadera garantía universitaria en que estamos todos educados, con nuestra tradición de concursos de oposición y de igualdad de oportunidades para todos. Por otra parte, este sistema deja abierta la puerta a toda clase de maniobra e irregularidad, en caso de ser olvidados los principios universitarios fundamentales. Es demasiado riesgoso como mecanismo sustitutivo de los tribunales amplios de la actualidad por más que estos signifiquen demasiada energía dispendiada. Este punto del proyecto modificativo debe ser revisado buscando una fórmula más adecuada a la tradición de nuestra*

*Facultad. No se niega el derecho del Profesor de cada cátedra para controlar al Adscripto en cuanto a asiduidad, labor asistencial o docente e incluso de investigación y, de hecho, nadie más que él puede realizar eficazmente dicho control. Puede incluso admitirse dentro del derecho de cátedra el sugerir el rechazo del aspirante incumplidor o deshonesto. Pero no se puede admitir la función calificativa unipersonal ni la sustitución del tribunal tradicional con toda su garantía universitaria por la decisión individual, siempre falible, siempre pasible de crítica, nunca homologable con otras valoraciones individuales similares, siempre abierta a la interferencia de factores parásitos imponderables. Por lo tanto, habrá que diferenciar bien en este aspecto lo que se entiende por control y lo que se entiende por calificación. Aceptamos el control individual profesoral, pero deberá buscarse otra fórmula de calificación y puntaje que la proyectada.*

- c) *El tercer plano de la selección es el concurso final de Agregación. Este incluye una tesis, un conjunto de méritos estipulados y una serie de pruebas pedagógicas. El mantenimiento del concurso de Agregación como mecanismo selectivo final del futuro profesorado viene de hecho a reconocer que poco se adelanta con el sistema de Adscripción ahora vigente y es un poco también ritornare all´antico en materia docente. Sin embargo este "mal menor" podría adquirir un nuevo significado y una nueva aceptación si se aceptara la tesis de una Adscripción – escuela en lugar de la tesis de una Adscripción – concurso y si se considerara una nueva jerarquización para el docente libre en la Facultad. En efecto, si la Facultad muestra consideración especial para el conjunto de aquellos que han realizado todo el "currículo" de la Escuela del Profesorado y alcanzado el nivel de Docente. Libre, si se da a esta jerarquía un lugar destacado en el escalafón docente de la Facultad, se le ofrecen oportunidades de trabajo, posibilidades de enseñanza y de aprendizaje, posibilidad de devolver en alguna forma lo adquirido a expensas de la Facultad, ello servirá de aliento y de entusiasmo al aspirante y permitirá aprovechar un material humano invaluable en invalorable rendimientos intelectuales. El concurso de Agregados sería una etapa más, un escollo más si se*

*quiere, que unos salvarán y otros no, pero de ninguna manera un finis terre donde todas las esperanzas terminan y las ilusiones se salvan o se mueren. Este problema del docente libre es quizá actualmente de entidad limitada pero lo será en escala mayor cuando se ponga en marcha el nuevo mecanismo. Conviene pues considerarlo a priori y darle una solución alentadora para el futuro.*

*En lo que respecta al concurso en sí y a los puntajes estipulados para cada uno de sus rubros – tesis, méritos, pruebas – este informe no entra a opinar antes de discusión en Comisión. Hay aquí en juego otros mitos de antigua data en nuestro medio: el mito de los trabajos al kilo y el mito de los concursos ganados, cuyos resultados prácticos han sido el concursista y el publicador, dos males crónicos de nuestra Facultad quizás en los últimos tiempos en descrédito y atenuación epidemiológica. Ni uno ni otro han resultado nunca grandes ejemplos docentes ni investigadores. No se puede establecer una regla rígida en este punto ni una fórmula que haga imposible el error de apreciación. Creemos que la fórmula a adoptar debe dar prevalencia en la evaluación a aquella labor desarrollada alrededor de la orientación específica de cada aspirante por sobre actividades de otra índole. El acúmulo de méritos proteiformes puede sin duda constituir mérito y puntaje pero estos no deben preponderar ni supeditar el mérito específico en la disciplina que se disputa. En tal sentido, consideramos necesaria la discusión y revisión de las escalas de puntajes que se someten a consideración en el nuevo proyecto. Como se sabe, este proyecto establece tres etapas o planos escalonados en el concurso final de Agregación: 1) El concurso de tesis, para el cual se fija una escala de 0 a 20 puntos; 2) El concurso de méritos, que comprende a su vez varios renglones: a) el trabajo de adscripción que habrá sido juzgado de acuerdo a una escala de 0 a 20 puntos con límite de eliminación en 10 puntos; b) otros trabajos científicos sin especificación y cuya escala se establece entre 0 y 40 puntos y c) otros concursos ganados, en llamado abierto y con cargo desempeñado durante un plazo mínimo y vinculados a la materia específica de cada Agregación. Finalmente 3) el concurso de pruebas con tres pruebas de*

*carácter teórico o práctico cuya escala se mantiene en los tradicionales 20 puntos con un umbral de eliminación en 10. Ahora bien, manteniéndonos estrictamente afirmados en el criterio de hacer de la Adscripción una escuela de perfeccionamiento y un centro de verdadera actividad científica en el seno de la Facultad, creemos que se debe penetrar de este concepto toda actividad y toda valoración. Cualquier escala de valores debe estar asentada también en este criterio y por lo tanto colocará en primer plano todo aquello relacionado con la actividad personal de cada aspirante dentro del marco de aquella Escuela y de la Facultad. No pretendemos establecer aquí un esquema aplicable a todas las situaciones, pero sí sugerimos algunos puntos de vista que nos parecen fundamentales. Si el concurso de Agregación cuenta con esas tres etapas ya señaladas parece lógico repartir el puntaje total a distribuir proporcionalmente a esas tres etapas, por lo cual correspondería a cada una aproximadamente un tercio del total o bien sería menester establecer diferentes jerarquías entre cada una de esas tres etapas. Dentro de los criterios que nosotros sustentamos podríamos esbozar muy en general una proposición modificativa que sería la siguiente.*

- 1) Mantener para la Tesis de Agregación la escala propuesta que nos parece adecuada a la importancia del trabajo a realizar y fomentará la emulación y el perfeccionamiento.*
- 2) Mantener para el trabajo de Adscripción el criterio propuesto porque es necesario jerarquizar y dar estímulo al más personal de los trabajos de cualquier aspirante.*
- 3) Reducir francamente la escala propuesta para otros trabajos científicos, porque nos parece excesiva, fomentadora de la publicación indiscriminada, del amontonamiento de papelería y de la fácil apreciación al kilo que tanto mal ha provocado en otra época. No puede haber trabajo científico – creemos – de mayor importancia en la corta vida científica de cada aspirante que su trabajo de cuatro años durante la Adscripción y su tesis de agregado. El puntaje excesivo para otros trabajos irá en desmedro de aquellos otros aportes que pasarán a considerarse como un trabajo más en el montón. Nos parece justo clasificar y dar realce a toda tarea científica*

*por modesta que sea, pero nos parece justo también adecuar esta discriminación a las mismas magnitudes que se toman como normas para juzgar lo más personal, lo más vocativo y lo más esforzado de cada individuo.*

- 4) *Criterio similar creemos debe aplicarse al rubro otros concursos ganados y desempeñados. No debe hipertrofiarse esta vieja mala costumbre del concursismo sistemático que no siempre traduce vocación y a menudo traduce otros intereses que nada tienen que ver con la orientación y dedicación docente. Por otra parte, tampoco tiene siempre el mismo valor comparativo que se pretende. Por tanto proponemos para este rubro una escala muy menor que podría estar entre 0 y 5 puntos.*
- 5) *Finalmente, el concurso de pruebas tradicional, para el que se mantiene la tradicional escala entre 0 y 20 puntos, creemos que debe ser también adecuado al conjunto de las otras etapas con la misma magnitud de proporcionalidad y despojarle del injustificado predominio que tiene en el conjunto de la valoración. De acuerdo con ello sugerimos una escala de 0 a 10 puntos para cada prueba, sin eliminación, lo cual suma un total de 30 puntos para el conjunto de pruebas, sistema adecuado al resto de escalas propuesto.*

F) *Sexto punto a plantear. En relativa desproporción con el anterior, sin embargo este punto merece también insistencia. Se trata de dar al Docente Libre que ha culminado su trayectoria en la Adscripción una jerarquía y una oportunidad mayores que hasta ahora. Manteniéndonos en el criterio que proponemos para la Escuela del Profesorado, criterio que distingue bien entre la carrera formativa y la carrera selectiva, creemos que cumplida la carrera formativa, la Facultad no puede desentenderse del importante núcleo joven educado en el perfeccionamiento y en la especialización. Este núcleo joven deberá ser la base de la nueva Facultad a que aspiramos todos y es menester conservar esta rica energía y capacidad de trabajo y dar a ella las máximas oportunidades de desarrollo y aplicación práctica. Esto deberá ser motivo de estudio y planificación pero será necesario incorporar definitivamente a los equipos docentes y e investigativos de la futura Facultad y con jerarquía de primer plano a*



*cada generación egresada de la Escuela del Profesorado, exista o no concurso de agregación por medio.*

- G) Séptimo punto. *Se refiere a la necesidad de organizar la enseñanza de determinadas disciplinas que no poseen cátedra especial y que no siempre es necesario que la posean pero cuyo papel en la medicina moderna es innegable. Tal es por ejemplo el caso de la Anestesiología o de la Medicina Industrial o de la Cirugía Reparadora y otras disciplinas muy modernas a las que la Facultad debe abrir camino a las nuevas generaciones. Esto será realizado por medio de la creación de Departamentos especiales de enseñanza o por la beca controlada de perfeccionamiento en el exterior o por algún otro mecanismo a estudiar.*

*Para terminar, esta larga discusión no pretende agotar los problemas acerca de la Adscripción ni pretende dar por resueltos siquiera la mitad de los problemas discutidos. Sólo intenta dar una orientación o criterio muy general de enfoque de estos problemas y un punto de vista para orientar las soluciones. Ha sido discutido y aprobado por la Comisión de Facultad del Sindicato Médico y se eleva al Comité Ejecutivo para su discusión.*

J. B. M.

*Post-scriptum. Entre los métodos propuestos para control de la actividad docente y asiduidad de estudio se considera como el más aceptable, el establecer un determinado número de clases anuales que cada aspirante dictaría dentro del curso normal de la cátedra a que está adscripto, en la Clínica, laboratorio, etc. No se trata de pruebas ni serán motivo de puntaje, sino de una actividad sostenida de preparación y estudio que mantendrá necesariamente un ritmo intenso de trabajo sin perturbar el mecanismo normal de la cátedra en cuestión."*

## XI

**Múltiples intervenciones podrían recogerse de las actas del Comité Ejecutivo y la Asamblea del Sindicato Médico del Uruguay, a lo largo de varias décadas, para subrayar el estilo y contenido de las exposiciones de Boutón, la claridad de sus análisis y también la coherencia con su filosofía**

política, no siempre en sintonía con sus colegas más próximos ideológicamente hablando. Para esta selección hemos tomado una pieza redactada por el autor para una circunstancia especial. El 27 de junio de 1973 Uruguay había ingresado en la dictadura cívico – militar, con la disolución del Parlamento. Pocos meses más tarde, el 11 de setiembre del mismo año, el gobierno de Chile era derrocado por un golpe militar, registrándose la muerte violenta del presidente constitucional de ese país, el médico Salvador Allende Gossens, antiguo amigo del Sindicato Médico del Uruguay. La Institución decidió rendirle inmediatamente un tributo, colocando una placa de bronce que honrara su memoria, en la sede social, con la leyenda “Salvador Allende – Héroe de América Nueva”, cuya redacción fuera confiada por el Comité Ejecutivo a los jóvenes doctores Juan Carlos Macedo y Barrett Díaz Pose. El acto tuvo lugar en el viejo local de la calle Colonia 1938, segundo piso, con la oratoria de varios sindicalistas. Entre ellos estuvo la intervención de Jorge Boutón, que transcribimos:

*“Señor Decano de la Facultad,  
Señores Consejeros  
Compañeros:*

*Y rara vez esta palabra tuvo mayor significado de colectividad activa que ahora, que rendimos homenaje al hombre muerto proclamando*

*Salvador Allende... ¡Presente!*

*¿Cuál el delito o el pecado de este hombre que mereció su sanción con la muerte violenta?*

*Salvador Allende fue un hombre que cometió tres delitos fundamentales, tres pecados capitales que la sociedad ordenada en estratos, la sociedad antagónica no perdona.*

*Su primer pecado fue querer un Chile para los chilenos y no un Chile extranjero.*

*“Hemos triunfado – así dijo – para derrotar al imperialismo, para terminar con la explotación de los monopolios, para una profunda reforma agraria, para controlar el comercio importador y exportador, para nacionalizar el crédito y la riqueza, pilares todos del progreso de Chile y capital social de su desarrollo... Vamos a realizar los cambios que Chile reclama: vamos a*

hacer un gobierno revolucionario, no para destruir sino para edificar una patria... Respetaré los derechos de todos los chilenos... pero cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído, de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular”.

*Quiso un Chile de los chilenos, no un Chile de la Kennecott Corp., ni de la Anaconda ni de la I.T.T. Él sabía que en este camino iba a encontrarse con el imperialismo y que este enfrentamiento era su destino ineludible. Él sabía que el imperialismo existe porque existe el subdesarrollo y que el subdesarrollo es el hijo ineluctable del imperialismo y que esta doble dialéctica que desangra, hambrea, empobrece y difunde miseria y muerte en América Latina, esta copla dialéctica tenía que ser quebrada si se quiere patria propia y patria mejor. Él sabía que por cualquier camino de la miseria y el dolor humano, por la mortalidad infantil, por el analfabetismo, por la vivienda mísera, por el salario de hambre, por la salud social, por cualquier camino que se tome para completar la historia de los padres y los próceres, tarde o temprano habrá que enfrentar la causa primera de la miseria social y que esta causa primera se llama imperialismo, se llama monopolios, se llama colonia, se llama explotación. Que para recuperar el cobre, recuperar el salitre, recuperar el mar costero, habrá que enfrentar a sus dueños extranjeros. Y por que sabía todo eso actuó – siempre lo dijo – como hombre de acción y pensamiento mancomunados y no como pensador de gabinete. Y esta acción fue su pecado y su delito: la sociedad antagónica, la sociedad estamental, la sociedad caduca no podía permitir alterar su digestión el bien chileno, fuera del tiempo y la historia y debía corregir por la violencia al que quería recuperar el tiempo y volver a colocar su patria en la historia.*

*Su segundo pecado fue pretender elevar al pueblo al rango de protagonista social de su propio destino.*

“Para los que están en la pampa – así dijo – o en la estepa, para los que me escuchan en el litoral, para los que laboran en la precordillera, para la simple dueña de casa, para el joven estudiante, el pequeño comerciante o el industrial, para el hombre y la mujer de Chile, para el joven de la tierra nuestra, para todos ellos, el compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo es ser auténticamente leal en la gran tarea común y colectiva. Lo he dicho: mi único anhelo es ser para ustedes el compañero presidente”.

*Pero este surgir a la conciencia histórica del hombre anónimo era un pecado mayor para la sociedad del anonimato, en la que el hombre es sólo fuerza de trabajo o mano de obra generador de plusvalía y no debe tener otro nombre y apellido que el inscripto en la cédula credencial y no debe tener otra presencia histórica que la que cumple en el acto del voto – cuando lo dejan votar – para volver luego al anonimato, a la mano de obra y a la plusvalía. Este querer salir de la Edad Media sintiendo ya presentes los tiempos del Renacimiento no puede solicitar el reconocimiento ni la clemencia del mundo del hombre anónimo que marcha hacia atrás con la mirada puesta en el sepulcro de los dioses muertos, fuera del tiempo también y de la historia. El hombre que mira adelante, “hacia el lado de Compostela”, sin volver la cabeza, del lado de la cuna de un Dios nuevo que nace todos los días, ese hombre es un delincuente y debe pagar su delito. Fue su segundo pecado.*

*Su tercer pecado fue querer cumplir ese destino histórico dentro de los marcos del respeto a la ley y a la Carta, dentro de las formas democráticas, de las libertades públicas y privadas, eje y centro de su pensamiento.*

*“Vengo de Chile – así dijo – un país pequeño pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa o ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida”.*

*Quiso un Chile plural como su propia ideología plural. Una ideología que hundía sus raíces en la tradición liberal de la Universidad latinoamericana alimentada toda ella de Reforma, que desarrolló su poderoso tronco en las filosofías materialistas clásicas y expandió su frondosa vegetación en la praxis de la lucha anti-imperialista del continente. El quería un Chile plural, un Chile*

- *de formas democrático – liberales*
- *pero de contenidos socialistas,*

*donde cabe toda ideología, toda concepción del hombre, la historia y el mundo, todo credo, toda religión que se conjugan todos en un solo verbo colectivo: construir una patria más grande y para todos. Es la filosofía misma del humanismo transportada al siglo XX y a un mundo antagónico que nunca respetó los humanismos.*

---

*No se le perdonó esa filosofía política y a esta preclara noción de la libertad y el derecho se le llamó el caos, la corrupción moral y hasta la traición. Y en nombre de la lucha contra el caos y la inmoralidad surgió el orden de la metralleta, la moralidad del pelotón, la democracia de los cementerios. Allende representaba el caos, pero su gobierno legalmente electo, constitucional, respetó un parlamento hostil, respetó una prensa cotidianamente enemiga, respetó la actividad y difusión de los partidos políticos, respetó los derechos gremiales y tuvo que enfrentar diariamente, jurídicamente, la conspiración, la especulación, el sabotaje, la tremenda presión coaligada de los monopolios supranacionales, el bloqueo económico y toda la galería de trapacerías que es capaz de desarrollar el imperialismo que no conoce leyes ni constituciones.*

*Las fuerzas que lo derrotaron dicen representar el orden, la moral y la democracia, pero el parlamento está disuelto, los partidos abolidos, la prensa suprimida, la opinión acallada, el pensar es delito y el omitir el pensamiento pena de muerte y el toque de queda reina desde el crepúsculo sellando el orden de las calles desiertas. Esto se llama el orden, la moral, el patriotismo. Hablo de Chile, naturalmente.*

*Pero la subversión de las palabras, la mentira repetida convertida en verdad, la violencia social disfrazada de legalismo, la pistola como argumento y la cárcel como solución son las viejas y gastadas caretas del fascismo, forma política de la represión para un continente que ya no puede ser sometido por síntomas liberales, forma política del imperialismo para una Latino-América que ya ha tomado el camino de su liberación.*

*Su vida fue combate, fue militancia, fue pasión social. Desde su juventud universitaria, quizá dinamizada por la sangre del abuelo radical quizá inspirada por los primeros Kropotkine que le acercaba su amigo el zapatero, quizá educada en las lecturas nocturnas colectivas de "El Capital" y los textos leninistas, hasta su rica madurez de médico y estadista y hasta su destino de conductor político de masas, su vida fue pasión militante. Incorporó las enseñanzas de Federico Engels y las hizo praxis de su propio currículo político:*

***"Y que cada uno de nosotros sienta que su vida está ligada a la historia y que esta historia cuenta siempre con derrotas y victorias, pero las fuerzas***

motoras de la historia no son los motivos que impulsan a los individuos sino los que ponen en movimiento las grandes masas, los pueblos enteros, no sólo para el alzamiento que es el fuego de paja que se extingue rápidamente, sino para la acción duradera que siempre culmina en una gran transformación histórica”.

*Amó a Chile, su patria, por sobre todas las cosas: no un Chile de receta o de discurso, sino un Chile íntimo que fue el mismo de Pablo Neruda, su gran hermano chileno que lo acompañó en la vida y en la muerte.*

“Tu frente misteriosa de cobre y arenales, tus montañas mojadas y tu costa de plata salvaje, tu final oceánico, donde tus pies desnudos se sumergen en las últimas soledades del mar del mundo y hasta las pequeñas esquinas de adobe celeste con un letrero que dice “Almacén El Ramito” o la gran diosa maquinaria de Chuquicamata o los crisantemos de este otoño y un remolcador entrando en Valparaíso, son lo que yo más quiero, lo que más defiendo, lo que noche y día me dice que cante. Pero quiero verlo poblado por gente feliz, no unos sino todos, por gentes sin harapos, por chilenos que lleven con orgullo este nombre orgulloso”.

*Pero la dimensión de su pensamiento, genuinamente chileno, fue transformándose necesariamente, dialécticamente, en el propio desarrollo de su programa político, en una amplia perspectiva de pensamiento americanista.*

“Y por eso – así dijo – si miro con inquietud la realidad de mi Patria, no dejo de mirar con profunda y honda inquietud más allá de sus fronteras, porque siendo esencialmente chileno me siento y con razón ciudadano de América Latina, ya que nuestros pueblos emergen en una común historia y fueron hombres de nuestros pueblos los que levantaron la común bandera de nuestra independencia política; y soldados nacidos en distintas tierras tuvieron la concepción patriótica de luchar por la Patria Grande, la liberación de América Latina”.

*Y su requisitoria ante las Naciones Unidas del 4 de diciembre de 1972 es, a la vez que el testamento político de un gran americanista, un documento para la historia del continente en sus múltiples batallas contra el imperialismo que traba su porvenir. Y con esa dimensión continental, que es una dimensión de universalidad, Salvador Allende alcanza la estatura*

*del mito, del mito sin comienzo ni fin, del mito sembrado en la carne y en la sangre del mundo y en cuya carne y en cuya sangre vuelve siempre.*

*“No en la primera sino en la última página de la crónica es donde está escrito el nombre verdadero del héroe – decía León Felipe -; y no al comenzar sino al terminar la jornada es cuando acaso pueda decir el hombre cómo se llama”. Salvador Allende, universitario, médico, estadista, maestro, conductor, no es lo que ha sido sino lo que será, mensajero de historia y de mañana, portador de la antorcha que siempre está renaciendo en la derrota y de la muerte, ya incorporado a la leyenda junto a Augusto César Sandino, junto a Ernesto Guevara, junto a los próceres de la primera independencia, junto al pueblo y a la sangre del mundo, ya tiene su nombre verdadero: Compañero Presidente.*

*El Sindicato Médico del Uruguay y la Asociación de Docentes de la Facultad – por mi intermedio – declinan un instante sus banderas ante el héroe caído, para volver al camino a proseguir la jornada a la conquista del nombre propio de cada uno. ¡Hasta siempre, compañero!”<sup>2</sup>*

## XII

En una entrevista periodística realizada en 1989, cuando ya padecía diversos problemas de salud, entre ellos una persistente sordera, pasó revista a algunos capítulos de su vida.<sup>3</sup> Preguntado cómo surge su vocación por la Medicina, responde:

*“En realidad la vocación por Medicina surge cuando ya estoy por la mitad de la carrera. Tan es así, que la idea que yo tenía al entrar a la Facultad era de ser cirujano y fue recién en el 4º año de la carrera, cuando fui Practicante Interno del Prof. Julio García Otero quien me deslumbró y me alejó de mi toda la idea de ser un cirujano para lo cual, por otra parte, no tenía capacidad ninguna. Con Anatomía, por ejemplo, me deslumbró y me despertó lo que podríamos llamar una concepción intelectual de la Medicina y de la enseñanza de la Medicina. Entonces, a esa altura, en la*

---

<sup>2</sup> BOUTON, Jorge: discurso de homenaje a Salvador Allende, en el SMU. Repartido Nro. 28 del 9 de octubre de 1973, Ejercicio XLIV, 4 páginas mecanografiado. Archivo del SMU.

<sup>3</sup> SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta Tomo ... páginas . Ediciones de la Banda Oriental y Sindicato Médico del Uruguay. Montevideo.

*mitad de la carrera, me nació la vocación no sólo profesional sino docente. Yo quería hacer algo parecido a lo que hacía aquel hombre. Antes no tenía ninguna vocación... más bien sí, tenía vocación intelectual, tenía idea de ser un universitario profesional en literatura, en filosofía; pero me desengañé cuando se me abrió toda una visión nueva, diría parafraseando a Foucault, fue para mí el nacimiento de la Clínica con el Prof. García Otero."*

Hablando de sus otras actividades, comentó:

*"En primer lugar, la actividad periodística que fue bastante prolongada, interrumpió por 2 años mi carrera universitaria. Dejé la Facultad por dos años para dedicarme al periodismo; pero nunca me sentí periodista ni era mi vocación y tuve que pelear, no poco, políticamente, para que se me permitiera volver a Medicina y ganar el concurso de Internos, que era mi objetivo. En cuanto a mis estudios de filosofía, esa inclinación siempre me acompañó y siempre me encantó. Siempre viví leyendo y estudiando medicina pero también arte y filosofía". [Se refiere aquí a su condición de periodista del diario del Partido Comunista uruguayo "Justicia", en el que hizo múltiples tareas, entre ellas la de crítico cinematográfico bajo el seudónimo de Paul Bottom].*

## XII

Refiriéndose a su comienzo en la actividad profesional, manifestó en el mismo reportaje:

*"Egresé en 1948. Debo agregar que para mí lo más importante del largo tiempo transcurrido entre el ingreso y el egreso, fue mi ejercicio durante 5 años seguidos en el Internado, en diversas Clínicas, pero sobre todo en el Hospital Maciel. Eso me enseñó muchísimo y al iniciar mi actividad profesional, me di cuenta de una segunda cosa; yo salí de la Facultad, como salíamos muchos – y creo que siguen saliendo – con la idea de que tenía todo resuelto en Medicina; los diagnósticos estaban elaborados, la mente funcionaba, pero a diferencia de mi experiencia en el Internado, que era colectiva, acá era yo solo que salía para ejercer la profesión. Y empecé a trabajar en un barrio obrero, en "La Figurita". La primera enseñanza que tuve, reflexionando antes de empezar, fue el darme cuenta de que yo no tenía la Medicina en la mano, sino que tenía que aprender mucho. Porque al Hospital nos llegaban las enfermedades comunes y corrientes pero en ese barrio de trabajadores tenía que hacerme una*



*clínica propia aunque fuera con recursos limitados y sobre todo agudizar el ojo clínico y la mano clínica. Lo tuve que aprender andando y lo aprendí. De manera que mi actividad profesional se inició simultáneamente apenas recibido en dos esferas: la actividad en el barrio obrero de “La Figurita” y en el Centro de Asistencia del SMU, donde gané el primer concurso de Urgencia que se hizo. Me quedé 13 años en la Urgencia del CASMU – es decir, tres concursos seguidos -. El CASMU fue otra escuela, que después desarrollaremos”.*

#### XIV

Cuando se refirió a su formación ideológica y su actividad gremial, manifestó:

*“Mi actividad gremial se debió a mi formación ideológica. Yo era un marxista instruido, cuando ingresé al CASMU. Y no digo un marxista leninista porque nunca me consideré un leninista en el sentido de que no lo estudié como estudié a Carlos Marx y a Engels y a Hegel. Sin embargo, yo ya era militante de la Juventud Comunista y se explica mi gremialismo dentro del cual fui en cierto modo un líder... Fui Secretario General del SMU cuando era Presidente mi querido amigo Rodolfo Tiscornia. Él condicionó – me gusta decirlo – su candidatura a la presidencia a que yo fuera el Secretario General. El primer amigo de aquella época, Alberto Grille, al que adoré toda la vida como a un hermano –está muerto-, Walter Fernández Oria, otro gran amigo, muerto muy joven; también Godofredo Fernández, médico, Hugo C. Sacchi, que era militante político también como yo y gremialista y que hoy, siendo mayor que yo y pese a sus invalideces, mantiene su actividad. Yo lo admiro y lo quiero mucho. Otro amigo que perdí de aquellos tiempos fue el Dr. Juan de Dios Gómez Gotuzzo – quien acaba de morir en un accidente junto con su esposa -. Él ejerció toda su carrera profesional en Artigas; fue una eminencia y merecería una gran memoria...”*

#### XV

Acerca de su condición de primer médico internista que tuvo el país, dijo en esa entrevista:

***“Mi actuación como médico internista fue una verdadera vocación, que me llevó a solicitar la creación de los cargos de internista, considerándolo***

*como una urgencia técnica muy desarrollada. Curiosamente un día el mismo inolvidable y talentoso profesor de Clínica Quirúrgica, Juan Carlos del Campo, en el ascensor del Hospital de Clínicas me dijo: “Lo felicito; ¿así que Ud. se va a dedicar a la Medicina Quirúrgica?” y le dije: “No, yo me voy a dedicar a la Medicina Interna, en profundidad”. Fui colaborador del Prof. Stajano, y del Prof. del Campo y creo que lo hice bien. No había médicos internistas y ejercí muchísimo hasta que me retiré. Rápidamente me acompañaron el Dr. Walter García Fontes, el Dr. Carlos Gómez Haedo, José Pedro Cirillo – se crearon esos cuatro cargos – y después vinieron otros. Pero tengo la impresión de que actualmente ha perdido nivel el médico internista, a causa del cambio brutal que sufrió la Facultad de Medicina bajo la dictadura, por la pérdida de grandes profesores – fue un verdadero derrumbe -. De manera que el Internista, aquel que investiga profundamente en el enfermo – lo mira, lo palpa, lo huele y creo que hasta le toma el gusto -, este tipo de médico que es el internista es difícil de encontrar. La mayoría se limita a conversar con el enfermo y en general no se hace un diagnóstico primario. ¡Claro que quedan internistas muy buenos, pero ha habido una declinación como la ha habido en toda la Facultad de Medicina, en toda la Universidad, en toda la Enseñanza Primaria y Secundaria bajo esto que se llama “democracia”!*

## XVI

De su actividad docente, y su larga permanencia en la Clínica Semiológica, expresó:

*“Fundamental. Desde que estuve en la Clínica de García Otero como Interno, durante un año, ya salí con la convicción de que iba a ser docente. Luego pasé a la Clínica del Prof. Purriel. Estuve más de 20 años con él y creo haber sido su colaborador más próximo. No puedo decir que Purriel fue mi maestro – mi maestro fue García Otero -, pero con Purriel fui Adjunto en la Cátedra de Clínica Semiológica – le guardo una veneración, un cariño, un recuerdo... porque me ayudó mucho y me alentó mucho -. Luego fui Asistente – siempre por concurso -, más tarde Jefe de Policlínica y Jefe de Sala, luego docente y finalmente Profesor Agregado. El concurso para Profesor Agregado es el recuerdo más brillante de mi vida; concursamos tres aspirantes para tres puestos y empatamos en el primer puesto con otro compañero, el Dr. Carlos Oehninger. Entonces empezando por mi profesor y siguiendo por García Otero todos me dijeron que yo*

*había ganado el concurso. Pero no importa; eso pasó. Entonces me quedé en la Clínica Semiológica hasta el retiro de Purriel y después fui interino hasta que el Consejo de la Facultad me nombró por unanimidad Profesor Titular. Estuve en ese cargo reelecto a los cinco años, hasta que tuve que escapar del país en 1976. Creo haber sido un buen docente. La Clínica Semiológica recibía a todos los alumnos que hubieran pasado por 3er. año; de manera que llegamos a tener 500 estudiantes, lo cual hizo necesario – porque los anfiteatros no daban cabida – dividirlos en dos grupos. Y ahora que puedo meditar y revisar y criticar el pasado, creo que la enseñanza de anfiteatro no es la base de la enseñanza. De ninguna manera. La herramienta del verdadero aprendizaje es el Adjunto y el Asistente junto al estudiante y junto al enfermo. Ahí es donde se aprende la Medicina y no en las clases llamadas magistrales. Nunca di una clase magistral. Traté de hacer lo que hacía García Otero –aunque no llegué a su nivel -. Entonces en cada uno de esos dos grupos de 250 alumnos, de uno me ocupaba yo y del otro la Dra. Olga Muras – a quien le tengo una fraternal admiración -; llevábamos a todas las clases un paciente diferente sin conocer previamente lo que tenía.”*

## XVII

Sobre el exilio vivido en México y sus detalles, expresó:

*“Cuando yo me tuve que ir forzosamente a México, nunca pensé que eso duraría más de 5 ó 6 meses... a lo sumo un año. Nunca imaginé que me iba por años. Y las veces que intenté acercarme a la Clínica, en un enorme Hospital de múltiples pabellones, me ofrecían un cargo, pero con la particularidad de ser Asistente-Docente, es decir que tenía que hacer la asistencia y la docencia simultáneamente –que son muchas horas en la mañana – y era muy pobremente remunerado. De manera que eso me alejó de la Medicina. Pero no del todo. El Director del Instituto de Geofísica – que se hizo gran amigo mío – me llevó para trabajar como editor de una revista de Geofísica – cargo que desempeñé hasta que me vine para acá -. Ese cargo era bien rentado. Y además de eso me nombraron en “ANUIES”, institución para coordinar la enseñanza en las distintas facultades de la Universidad Autónoma de México, Asesor Médico. Entonces pude visitar así algunas Facultades de Medicina durante algunos días y pude constatar que la enseñanza estaba muy por debajo de la que se impartía acá. Tan por debajo, que era corriente ver en*

*México carteles luminosos en las casas de los médicos con inscripciones, que en algunos casos incluían en un mismo profesional títulos de cirugía, ginecología, obstetricia, pediatría y ¡secretas!; ¿sabe lo que son secretas?...¡son las vulgares enfermedades venéreas! – todavía no se conocía el SIDA - ¡Pero fíjese que son las vulgares enfermedades venéreas, que se llamaban “secretas” cuando mi padre era niño! Pero ya ve, ese era el tipo de médico que se generaba – egresado de la Universidad Autónoma -.*

*Tuve oportunidad de que me llamaran de la Universidad de Oaxaca, a 500 km. al sur de la capital, para ofrecerme el cargo de Profesor de Medicina Interna. Lo cierto es que el Director me convenció y acepté. Y volvía la enseñanza clínica con los estudiantes – estuve 6 meses-. Yo era feliz; ¡pero esa gente de 4º año no sabía nada! Había que empezar desde mucho más abajo que el que correspondía a esa etapa aquí. Y yo creo que nunca enseñé más medicina que en ese corto período en Oaxaca, porque me ví obligado a empezar desde lo más elemental, de la anatomía hasta llegar a la clínica, porque el nivel era muy bajo y los estudiantes estaban muy mal preparados. El resultado fue que a los seis meses tuve que irme porque el Estado de Oaxaca me hizo salir... el Ministro del Interior. Vino un jerarca y me dijo: “No se ofenda Doctor, ¿pero quiere que yo le diga lo que UD. hace en un día de trabajo?”; y sacó una carpeta, la abrió y me dijo: “Ud. a las 9.00 llega al Hospital, después da clase clínica hasta las 13.00 hs.; después va a su casa y allí debe dormir una siesta porque a las 16.00 hs. está otra vez en la Facultad dando clase teórica”. Y era verdad. Todos los días en general yo cumplía esa rutina de trabajo. Entonces me dijo este hombre: “No se ofenda; no es por su labor. Pero en Oaxaca va a haber sangre y no queremos compromiso con su persona – el Gobierno tiene especial interés en su persona- “. A mí me dejó con la boca abierta. Me tuve que ir y tuve una especie de despedida que la guardo en mi memoria – porque era un anfiteatro lleno de gente -. Y la etapa más feliz en México fue esa cuando pude enseñar Medicina. El resto lo pasé en los cargos burocráticos que le conté, que me permitían vivir bien económicamente - ¡hasta llegué a comprarle un auto a mi hija! - , pero siempre soñaba por las noches en cómo estaría mi Montevideo..., mi “patria chica”, la Provincia – como yo le llamo-. Y cuando volví y ví lo que era la Facultad de Medicina, la decepción fue tremenda. No vale la pena seguir...”*

## XVIII

Luego de señalar que nació en Pocitos, en 1914, informa:

*“Mi padre era un burócrata secretario de la Asistencia Pública Nacional – no existía todavía la Salud Pública-. Mi madre... ¡era maravillosa!”; era maestra; directora del Asilo Maternal Número 3, en la calle Piedras, que tenía dos sectores: el de las asiladas y el de la escuela. Mi madre era Directora de los dos Servicios. Me llevaba a menudo allí, en brazos. De manera que en cierto modo me crié en el Asilo. Ella se jubiló temprano con la ley de maestras-madres y gracias a ello la jubilación de mi madre era mayor que el sueldo de mi padre. ¡Qué recuerdos tengo de mi madre! Murió con 83 años. Mi padre, en cambio, murió muy joven, cuando yo entraba al liceo – era de origen vasco francés -.”*

## XIX

De sus maestros, luego de informar que ingresó al Jardín de Infantes “Enriqueta Compte y Riqué”, luego a la Escuela de Varones que estaba en la calle General Luna, la Escuela del Prado en Camino Castro, luego transformada en cuartel, más tarde la escuela “Artigas” en la calle Canelones, hasta su ingreso al Liceo: primero al “Miranda” en la calle Sierra, hoy Fernández Crespo; luego al Nro. 3 “Dámaso Antonio Larrañaga” cuando estaba en su vieja sede de la calle Paysandú, y más tarde al Instituto “Alfredo Vásquez Acevedo”. Pero de sus maestros en la Medicina, además de Julio C. García Otero, a quien se refirió reiteradas veces, señaló otros:

*“Julio García Otero, ya mayor, en la Clínica, ¡gran clínico!; Juan César Mussio Fournier... ¡grande!; bon vivant - ¡ese era sabio!, ¡más que clínico era sabio!; viajaba permanentemente y era muy amigo de Purriel... Me acuerdo de un diálogo de Mussio con los estudiantes; él venía una vez por semana, los jueves a las 11.00; partía el cigarrillo al medio; fumaba medio cigarrillo al principio y el otro medio al final. Y les preguntó a los estudiantes cuál es la herramienta principal del médico. Entonces sorprendió a todo el mundo – 150 muchachos en el anfiteatro del Clínicas -. Uno dijo el estetoscopio; otro dijo el reloj... y el viejo, a todo contestó que no; hasta que dijo: “la primera herramienta del médico es la silla. El médico debe estar sentado junto al paciente y conversar con esa persona; con la persona”. Fue una lección de ética y de moral médica que me deslumbró y de la que nunca me olvidé... ¡La silla!*

*Otro maestro... Juan Carlos del Campo. Brillante. Inteligente. ¡Gran cirujano!, y culto –cosa bastante rara en Cirugía. Él fue el que descubrió la enfermedad que tengo y que me acompaña desde hace 40 años – que es muy rara y además es individual. Es una forma de alergia que en cada caso es diferente e individual. Después yo he leído mucho acerca de ella. Y también Purriel, docente brillante, que me enseñó muchas cosas, entre ellas, el cumplimiento. Horarios, tiempos... era el primero en llegar y el último en irse de la Clínica del Hospital de Clínicas”.*

## XX

Su amigo, compañero de guardia en el Hospital de Clínicas, y médico personal, el Prof. Raúl C. Praderi González, le propuso en el Consejo de la Facultad de Medicina el 18 de diciembre de 1985, para ser designado Profesor Emérito de la misma, con el siguiente fundamento: *“Su personalidad de Maestro de nuestra Medicina es bien conocida entre nosotros. Estudiante brillante, distinguido interno de las Clínicas de los Profesores García Otero y Migliaro; también estuvo presente en todas las gestas estudiantiles; fue Director de “El Estudiante Libre” y Secretario General del Sindicato Médico. Supo combinar en sus años de estudiante y de interno la actividad gremial con el estudio y el trabajo clínico. Concursante temible obtuvo fácilmente todos los cargos del escalafón clínico de la Facultad realizando al mismo tiempo su carrera en el Centro de Asistencia del Sindicato Médico donde ganaba también en los concursos, las pruebas clínicas de cirugía. Desarrolló su carrera en la Clínica Semiológica del Profesor Pablo Purriel del cual fue el lógico sucesor, accediendo a la Cátedra en 1971, que desempeñó con brillantez y eficiencia. Paralelamente a la docencia en la Facultad de Medicina, Boutón dictaba en realidad una segunda Cátedra en la tarde y en la noche en el Centro de Asistencia del Sindicato Médico donde su figura legendaria fue la tutela científica y humana de médicos y enfermeros. Los que fuimos allí sus discípulos o colaboradores podemos contar millo anécdotas de diagnósticos, tratamientos y curaciones casi milagrosas en aquella medicina clínica de hace 14 años en la cual todavía los nuevos métodos de imagenología no existían y había que manejarse con buena semiología, paciente observación, constancia y buen sentido clínico, virtudes que hoy desaparecen rápidamente. Pero para completar la figura de Boutón, es necesario destacar su cultura humanística, su refinada sensibilidad que se desarrolló en todas las manifestaciones del espíritu: Filosofía, Política,*

*Historia, Artes Plásticas, Literatura, etc. Su prosa galana, su oratoria convincente, sumadas a su avasallante personalidad científica y docente, ocuparán para siempre un lugar en la historia de los grandes hombres de nuestra Medicina y nuestro país. Lamentablemente Boutón fue destituido por la intervención de la Universidad en 1976 y debió marchar al exilio en México donde nunca se pudo adaptar pues el recuerdo imborrable de su Uruguay, no se lo permitía. Hoy se encuentra de nuevo entre nosotros, sus amigos y compañeros en su ámbito normal, la Facultad de Medicina, que le otorga este título."*

## XXI

### BIBLIOGRAFÍA

[Incluir aquí la ficha de las publicaciones y trabajos presentados por JBM, que figuran en su relación de Títulos, Méritos y Trabajos en ocasión de postularse al Grado 5 de Clínica Semiológica]

[Ver MEMORIAS DE UN MÉDICO RURAL, DE ROBERTO J. BOUTÓN, CON PRÓLOGO DE BOUTÓN. Roberto J. Boutón egresó de la F de M de Montevideo el 23 de noviembre de 1912.]